

que se em  
bale otro  
Ietrado,  
para las  
causas de  
Apelació

ciones, para que pudiesen socorrerse en sus necesidades, sin que se hiciesen Repartimientos por los Vecinos. Que se viese la forma, que se podia tener, para que los Vecinos pagasen Alcaualas de lo que en ella se vendiese, i entrase. Que se diese orden en beneficiar los Morales, para que se introduciese la Granjeria de la Seda, pues seria mui provechosa; i afimismo el Pastel, i la Rubia, porque se entendia, que havia mucha, i mui buena en la Isla. Y por Cedula, dada en Segovia á 27. de Noviembre, de este mismo Año, mandaron, que se mirase en el remedio, que se podia tener en el daño que hacian los Perros en los Ganados, porque habiendo dado los Christianos algunos de ellos á los Indios, no sabiendo viar de ellos, por no darles de comer, ni tener en sus Casas, los havian hechado fuera, i se andaban por los Montes, como Lobos, haciendo gran daño; i por no se haver remediado esto, como se mandò al principio, ha causado despues el que se ha visto.

Crecian tanto los negocios de las Indias, i havia tantos, que querian ir á descubrir, i rescatar, que los Reyes Catolicos, para que huviese mejor despacho, mandaron, por Provision de 14. de Febrero, de este Año, que se hiciese vna Casa en Sevilla, en el Alcazar Viejo, que decian de los Almirantes, para la Contratacion; i nombraron Factor, Contador, i Tesorero, en cuja presencia ordenaron, que se recibiesen todas las Mercaderias, que viniessen de las Indias; i que los dichos Oficiales viviesen en la misma Casa, i se les diò mui particular orden, de la forma como se havian de despachar los negocios, i los Navios, i Flo-

Principio de la Casa de la Contratacion de Sevilla.

tas, que iban á las Indias, i que tuviesen cuidado de saber las Personas, que con mas fidelidad servian en los Descubrimientos; i en las Provisiones, que para ellos convenia hacer. Y porque havia poco que se hizo el Descubrimiento de las Perlas, i se mostraba gran riqueza, ordenaron á los dichos Oficiales, que viesen la orden, que se havia de tener en la contratacion de aquella Tierra; i de los aparejos que para ello eraa necesarios; para que resultase en maior beneficio de la Real Hacienda, i se aumentase el trato. Los primeros Oficiales, que hubo en la dicha Casa, fueron el Doctor Sancho de Matienço, Canonigo de Sevilla, Tesorero; Francisco Pinedo, Jurado; i Fiel extraordinario de la Ciudad; Factor; i Contador, Ximeno de Birviesca, á los quales se diò afimismo particular orden, para que se guardase al Almirante D. Christoval Colón, lo que con el estaba capitulado, sin se faltar en cosa ninguna. Y como los que acudian á pedir licencia para ir á descubrir, eran muchos, mandaron los Reyes á los Oficiales de la Casa de la Contratacion, que considerasen, si era mejor que se armasen Navios á costa de sus Altezas, que hiciesen los Descubrimientos, i Rescates; pero por entonces pareció, que era bien darlo por Asiento, que es la orden, que por la maior parte, y despues acá, se ha tenido en estas cosas. Y mandaron pregonar, que se daria licencia á todos los que quisiesen tratar de Descubrimientos, y dadas fianças, i con las Condiciones justas, que pareciesen.

Que se mirasen el aumento de la contratacion de las Perlas.

Los primeros Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla.

Que se mire si para los Descubrimientos es mejor embiar Navios de los Reyes, ó darlos por Asiento.

Fin de el Libro Quinto.



HIS-



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista de Castilla.

## LIBRO SEXTO.

### CAPITULO I. Que dexando el Almirante en la Poblacion de Veragua, al Adelantado su Hermano, determinò de volver á Castilla.



Los Indios fienden que los Castellanos pueblen en Veragua.

STANDO el Almirante en el Rio de Belèn, en el trabajo que se ha dicho, por falta de Agua, i viendo los Indios, que los Castellanos hacian Casas, i Pueblos, para quedarle en aquella Tierra, sin pedirles licencia, se alteraron; i porque sospecharon los Castellanos, que les querian quemar las Casas, salió el Adelantado con setenta i quatro Hombres. A treinta de Março fue al Pueblo de Veragua, que tenia las Casas esparcidas; i como el Cacique Quibia supo que el Adelantado estaba cerca, embiòle á

decir, que no subiese á su Casa, que estaba en vn alto, sobre el Rio de Veragua. No curò de esto el Adelantado, sino que con solos cinco Soldados fue á la Casa, dexando ordenado á los demás, que con mucha disimulacion, de dos en dos, se fuesen acercando; i que quando oiesen vna Escopeta, hiciesen ala, i cercasen la Casa, para que nadie se les huiese. Acercandose D. Bartolomé, salió otro Mensajero, de parte de Quibia, á decirle, que no entrase, que el saldria, aunque estaba herido; lo qual se entendió que hacia, porque no viesen las Mugeres, por ser mui celoso. Saliò Quibia á la puerta, i se asentò, i dixo, que solo el Adelantado se al-

Quibia es mui celoso, i no quiere que los Castellanos vean las Mugeres.

T ga-

gale; el qual dexando ordenado, que quando por el braço le asiese, arremetiesen los cinco le habló, preguntándole de su salud, i de cosas de la Tierra, mediante vn Indio, que havian tomado atrás, que les parecia que algo le entendian; i dando à entender, que señalaba adonde el Rei estaba herido, asiose de vna muñeca, i como ambos eran de grandes fuerças, tuvole quanto baxto para que llegasen los quatro, i el otro disparale la Escopeta, con que acudieron todos los de la embocada, i prendieron la maior parte de cinquenta Personas, que havia en la Casa: entre los quales huvo Hijos, i Mugeres de Quibia, i otras Personas, que ofrecian gran riqueza, diciendo, que en el Monte, ò cierto lugar, estaba el Tesoro, i que todo lo darian por su libertad.

Y porque antes que la Tierra se apellidase, dióse prieta en embiar à los Navios la presa, i El quedó con parte de la Gente, para haver à las manos los que se havian escapado; i platicando, quien llevaria à Quibia en vna Barca à los Navios, ofreciöse vn Piloto, que era tenido por Hombre de buen recado, i le entregaron al Cacique, atado de pies, i manos; i avisándole, que mirase mucho no se le saltase, respondió, que lo tomaba à su cargo, i que si se le fuese, le pelasen las barbas. Partido con él, i con los demás por el Rio abaxo, i no saltando mas de media Legua de la boca, para entrar en la Mar, començose mucho à quejar Quibia de la atadura de las manos, i de lastima de atole del banco de la Barca, adonde iba reatado, teniendole de la trailla con buen recado; pero dende à poco, viendole Quibia vn poquito descuidado, dió de presto consigo en el Agua; i no pudiendo tener la trailla, por no ir tras él, acordó de saltarle, i así se escapó de las manos del Piloto; i porque iá era anochecido, i con el rumor, i movimientos de los demás, que llevaban en la Barca, no pudieron ver, ni oír adonde iba à salir, se salvó, sin poder jamás saber cosa de él. Y porque con los otros presos no accedió lo demás, acordaron de no parar hasta los Navios, harto avergonçados de haverles burlado el Cacique. A primero de Março, pareciendo al Adelantado, que era cosa trabajosa seguir los huidos, por la Tierra tan montuosa, acordó de volverse à los Navios con trecientos du-

D. Bartolomé Colón prendió al Cacique Quibia.

Un Piloto le ofreció de llevar à Quibia via à buen recado à los Navios.

Quibia se fue de la prisión. El Adelantado acuerda de volverse à los Navios.

cados de Oro, que podia valer el despojo de la Casa de Quibia, en Espejos, Aguilas, i Cañutillos, como Cuentas, que sirven de ponerse enartadas en los braços, i piernas, i en vnas tiras de Oro, que traian al redor de la cabeza, en manera de Corona: todo lo qual presentó al Almirante, i en sacando el quinto, se repartió por todos los que fueron à la entrada. Sobrevinieron muchas lluvias, i creció el Rio, i abrió la entrada en la boca, para que saliesen los Navios, i el Almirante determinó de bolverse à Castilla con los tres Navios, dexando el vno al Adelantado, con pensamiento de ir por la Española, i embiar desde alli algun socorro.

Salíó con los tres Navios à la Mar, despídido de su Hermano, i esperando el buen tiempo, para proseguir el viage: vna Legua de la boca del Rio, embiaron la Barca à Tierra, para tomar Agua, i otras cosas, que el Almirante quiso embiar à su Hermano, i como Quibia quedaba muy lastimado, por su prisión, i de sus Mugeres, i Hijos, i vió salidos los tres Navios, dió sobre el Pueblo de los Castellanos, al mismo punto que por allí llegaba la Barca; i fue tan secreto, que no le sintieron, hasta que estaba à diez pasos del Pueblo, por la mucha espesura del Monte, que le cercaba. Arremetió con tanto impetu, i alarido, que parecia que se rompian los Aires; i como los Castellanos estaban descuidados, i las Casas eran cubiertas de Paja, ò de Palmas, tirabanles Dardos tostados, armadas las puntas con huesos de Pescados, que los clavan en las paredes de las Casas, i en breve tiempo havian lastimado à algunos. El Adelantado, que era Hombre valeroso, i de mucho animo, conociendo la necesidad, i que la salud estaba en las manos, con seis, ò siete Castellanos, que se le allegaron, hizo varónil rostro, animandolos de manera, que retruxeron à los Indios, hasta encerrarlos en el Monte: bolvian los Indios à hacer algunas arremetidas, tirando sus Varas, i retirándose, como suelen los que juegan Cañas; pero como las Espadas Castellanas los lastimaban, dexandolos, adonde alcançaban, sin braços, i piernas; i vn Perro Lebrél rabiosamente los perseguia, i desgarraba, pusieronle en huida, dexando à vn Castellano muerto, i ocho heridos, i vno de ellos

El Almirante determina de volver à Castilla.

Quibia acomete el Pueblo de los Castellanos.

Desesperacione in audaciam accinguntur. Tac.

El Adelantado se fue de la prisión.

Los de la Barca miran la Batalla, i no salen à ayudar à los Suos.

Los Indios acometen la Barca.

Los Indios matan à los Castellanos de la Barca.

El Adelantado se fue de la prisión.

el Adelantado, en el pecho, de vn golpe de Dardo: los de la Barca pararon à mirar el Combate, no saliendo à ayudarlos, estando casi à la orilla de el Rio, i de esto se culcaban, porque los Indios (dexandola sola) no la anegasen: lo qual fuera de gran daño para el Almirante, porque qualquier Nave sin Barca, pala grandes peligros; i queriendo llevar su Agua, subieron por el Rio, hasta donde no toca la dulce con la salada, aunque por las Canoas de los Indios les dixeran algunos, que no pasasen adelante: profugió el Capitan de la Barca el Rio arriba, que era hondo, i muy cerrado de Arboledas, de ambas partes, sino algunas sendillas, que los Indios tenian hechas, para entrar à pescar, i adonde metian sus Canoas.

Viendo los Indios la Barca vna Legua desviada del Pueblo, el Rio arriba, salieron de vna parte, i de otra, de lo mas espeso de las Riberas, con muchas Canoas, que son muy ligeras, i con grandes alaridos, i bocinas, muy seguros, cercaron la Barca, que no llevaba sino siete, ò ocho Remadores, i el Capitan, con otros dos, ò tres, que no podian ampararle de la lluvia de Dardos, que los Indios les arrojaban: dieron muchas heridas al Capitan, i con todo esto no cesaba de valientemente animar à los Suos; pero como eran combatidos de todas partes, sin se poder menear, ni aprovecharse del Artilleria, que en la Barca llevaban, ninguna industria, ni esfuerzo del Capitan, ni las fuerças de todos juntos les aprovechò: finalmente, dieron con vn Dardo por el ojo derecho al Capitan, de que cayó muerto, i así los demás acabaron alli infelizmente. Uno solo, por caer al Agua, è irse por debaxo nadando, salió à la orilla, sin verle los Indios, i llevó al Pueblo la nueva del desastre de la Barca, que dió tanto desmaio en ellos, viendose tan pocos, i los mas heridos, i el Almirante fuera en la Mar, sin Barca, i à peligro de no poder tornar à parte, de donde les pudiese embiar socorro, que perdiendo toda esperança, acordaron de no quedar en la Tierra, i sin obediencia de el Adelantado pusieron su ida por obra, i se entraron en el Navio, para salirse fuera à la Mar; pero no pudieron, porque la boca se havia tornado à tapar: tampoco pudieron embiar Barca, ni Persona que pudiese dar aviso al Almirante de lo que pasaba,

por la gran refaca, i rebentagon de las olas de la Mar, que à la boca quebraba, i el Almirante no padecia pequeño peligro, adonde estaba surto con su Nao, por ser aquella Costa tanta brava, i estar sin Barca, i con la Gente que havian muerto los Indios en la Barca, i así los de la Tierra, i de la Mar se hallaban muy angustiados; i en peligro; i añadióse à los de Tierra ver ir por el Rio abaxo à los de la Barca muertos, i con mil heridas, i sobre ellos grandísima cantidad de Cuervos, ò vnas Aves hediondas, i abominables, que se llaman Auras, que no se mantienen sino de cosas fúscas, i podridas; las quales iban graznando, i rebolando, comiendolos como rabiando.

CAP. II. Que los Indios de Veragua becharon à los Castellanos, con mucho trabajo, llegó à Jamaica.



ADA cosa de las referidas era intolerable tormento à los de Tierra, i no faltaba quien tomase cada vna de ellas por mal agüero, i estuviése con sospecha, de que con tan desastrado fin se les havia de acabar la vida; i mas les certificaba esto, ver los Indios, que con la Victoria cobraban de hora en hora maior esfuerzo para acabarlos, no dexandolos refollar vn solo Credo, por la mala disposicion del Pueblo, que los desaiudaba mucho, i todavia los acabáran, sino tomáran por remedio de pasarse à vna gran Playa, escombrada à la parte Oriental del Rio, adonde hicieron vn Baluarte de sus Arcas, i de Pipas de los Bastimentos, i alçastaron à trechos su Artilleria, i así se defendian, porque no osaban los Indios afomar fuera del Monte, por el daño que las pelotas del Artilleria les hacian. Estaba el Almirante con gran sospecha, viendo, que havia diez Dias, que fue la Barca, i que de ella, ni de los del Pueblo no sabian cosa alguna, temiendo tambien su gran peligro, por el lugar mas seguro adonde estaba, i los otros Navios, especialmente sin Barca, esperaba que se fosegase la Mar para embiar otra Barca, i saber la causa de

El Almirante para peligro adon de esta surto.

El Almirante, no sabiendo de los Suos, se hañtiado.

Bueno dize de el Almirante.

Los Castellanos desamparan el sitio, i fortifican otro.

El Almirante está con cuidado, por haver 10 Dias, que no bolvia la Barca.

Los Hijos de Quibia se soltaron del Navio...

Los Hijos de Quibia se soltaron del Navio...

Ahorcan se los que no se pueden escapar.

Los Castellanos se ofrecieron a salir a nado.

la tardanza de la primera; i saber de los del Pueblo, temiendo siempre no le huviese acaecido desgracia. Sobrevinole otro dolor, que acrecentó el cuidado que tenia, que los Hijos, i Deudos de Quibia, que estaban presos, en vno de los dos Navios, para llevarlos a Castilla, se soltaron de esta manera: Como los encerraban de Noche debaxo de cubierta, i cerraban la escotilla, que es la boca quadrada, de quatro palmos en quadro, con su cobertura, i por encima de ella hechan vna cadena con su cascado, i llave, i en aquel Navio, i comunmente en los grandes, la escotilla está mas alta que vn estado, i algunas veces que dos, i no pudiendo los Indios alcanzar a lo alto de ella, acordaron, para soltarse, de poner muy sutilmente muchas piedras del lastre del Navio, en derecho de la boca del escotilla, de que hicieron vn monton, quanto les pudo levantar a que alcançasen arriba, i porque dormian ciertos Marineros encima de la escotilla, no hechaban la cadena, porque los lastimara, i si la pusieran. Juntaronse todos los Indios vna Noche, i con las espaldas, armando por debaxo, dieron tan gran empujon, que hecharon la escotilla, i los Marineros, que dormian encima, de la otra parte del Navio, i saltando muy de presto, dieron consigo en la Mar, los Principales de los Indios, pero acudiendo la Gente del Navio al ruido, muchos no tuvieron lugar de saltar, i cerrando de presto la escotilla, quedaron debaxo: i viendose sin remedio, a la mañana, con las cuerdas, los hallaron a todos ahorcados, teniendo los mas de ellos los pies, i las rodillas por el plan, que es por las postreras tablas del Navio, i por el lastre, que son las piedras que están sobre ellas, porque no havia tanta altura para poderse ahorcar; i de esta manera se acabaron, i de los presos de aquel Navio ninguno escapó de muerto, ó huído.

Como el Almirante estaba tan atribulado, i a merced de las amarras, no saltaron algunos Castellanos, que dixeron, que pues aquellos Indios, por salvar sus vidas, se havian hechado a la Mar, estando mas de vna Legua de Tierra, que por salvar a Si, i a tanta Gente, se ofrecian de salir a nado, si la Barca, que quedaba, los llevase hasta donde no rebentaban las ondas. Aceptó el Almirante este animoso ofrecimiento, i mandó, que los llevase la Barca hasta lo mas cerca que pudiese, i deside

alli, Pedro de Ledesma, Piloto, Natural de Sevilla, fue el que osó hecharle a nado, i con animo varonil, quando encima, i quando debaxo de los andenes, ó rengleras de las ondas de la Mar, que iban rebentando, huvo de salir a Tierra, adonde supo el estado de toda la Gente, i que generalmente afirmaban, que ninguno quedaria en tanto peligro: por lo qual suplicaban al Almirante, que no se fuese sin recogerlos, porque era dexarlos condenados a muerte cierta; los cuales de ninguna cosa trataban, sino de aparejarle, para en ablandando el tiempo, meterle en algunas Canoas, que tenian de Indios, i irse a los Navios, porque con sola vna Barca, que tenian, no lo podian hacer; i protestaban, que si el Almirante no los queria recibir, se meterian en aquel Navio que tenian, i se irian, poniendose a qualquier peligro, por donde la ventura los hechase; i no faltaban a entre ellos Motines, i desobediencias al Adelantado, i a los otros Capitanes. Con estas nuevas se bolvió Pedro de Ledesma, nadando, a la Barca, que le esperaba. Sabido por el Almirante lo que pasaba, se resolvió de recoger la Gente, aunque no sin gran peligro, por tener los Navios en Costa tan brava, sin algun abrigo, ni esperanza de salvarse, si el tiempo mas arriesgado: quiso Dios, que el tiempo abonangó, i los de Tierra, con su Barca, i con dos grandes Capos, atadas vna con otra, porque no se trastornasen, pudieron comenzar a recoger sus cosas, procurando cada vno de no se dormir para el embarcar; i en obra de dos Dias no quedó cosa en Tierra, sino el Casco del Navio, que por la mucha bruma, ya no podia navegar.

Embarcados todos, se hicieron a la Vela en los tres Navios, tomando el camino por la Costa arriba de Levante: llegaron a Portobelo, i allí fueron forzados de dexar el vn Navio, por la mucha Agua, que no podian vencer, ni agotar: pasaron arriba del Puerto del Retrete, a vna Tierra, que tenia junto muchas Isletas, que el Almirante llamó las Barbas, que es oi el que llaman el Golfo de San Blas: pasó mas adelante diez Leguas, que fue lo postrero, que vió de Tierra firme, i aqui la dexó, i a primero de Maio bolvió la via de el Norte para tomar la Española: i al cabo de diez Dias fueron a dar sobre dos Isletas, que ellas, i la Mar en rededor, estaban quaxadas de Tortugas, que pa-

Antmo grado de Pedro de Ledesma, Piloto, Natural de Sevilla.

El Almirante de Castilla.

Los Castellanos de muestras de amotinarse, i los dexan en Veragua.

Quia...

Los Castellanos desampararon el navio, i se embarcá.

El Almirante se encamina a la Española.

recian Peñascas, por cuya causa la puso el Almirante, por nombre, las Tortugas, que oi llaman los Caimanes, que están veinte i cinco Leguas, poco mas, al Poniente de Jamayca, i quarenta i cinco, al Sur, de Cuba: porque en todo aquel camino, que el Almirante anduvo, no hai otras: i pasando adelante, fueron a surgir al Jardin de la Reina, que son vn gran numero de Isletas juntas, a la Isla de Cuba, por la parte del Sur, i estando casi a diez Leguas de Cuba, con mucha hambre, porque no tenían sino mal Vizcocho, algun Aceite, i poco Vinagre, trabajando de Dia, i de Noche iban tan abiertos, echando Agua fuera, porque se iban los Navios a fondo, comidos de bruma, los sobrevinó vna Noche i tan gran Tormenta, que garó el vn Navio sobre el del Almirante, i le hizo pedaços toda la Proa, i el otro se quebró la Ropa, rompieronse los Cables, i fue grande el peligro. Salieron de allí, i aportaron a vn Pueblo de la Tierra de Cuba, llamado Macaca, adonde tomaron refresco, que de buena gana les dieron los Indios: de allí fueron en demanda de la Isla de Jamayca, porque los vientos, i corrientes no los dexaban ir a la Española: los Navios iban tan abiertos, que se les iban a fondo, i por ninguna fuerza, ni industria podian vencer el Agua con tres Bombas, i allegaba cerca de la cubierta: llegaron la Viupera de San Juan a Puerto Bueno, en Jamayca, i malo para ampararse de la sed, i de la hambre, porque ni Agua, ni Poblacion de Indios tenia. Pasado el Dia de San Juan, partieron para otro, llamado Santa Gloria, con el mismo peligro, i trabajo: i no pudiendo mas sostener los Navios, encallaron en Tierra, lo mas cerca de ella que pudieron, que seria como vn tiro de Ballesta, junto el vno con el otro, bordo con bordo, i los afirmaron con muchos puntales de vna parte, i de otra, de tal manera, que no se podian mover, los cuales se hincheron de Agua, casi hasta la cubierta, sobre la qual, i por las Costillas de Popa, i Proa, se hicieron estancias, adonde la Gente se aposentó.

El Almirante va a surgir al Jardin de la Reina, i no pudiendo, va a Jamayca.

El Almirante aporó a la Isla de Jamayca.

El Almirante llega a Jamayca, i encalla los Navios, i los amarra.

El Almirante se aposenta.

recian Peñascas, por cuya causa la puso el Almirante, por nombre, las Tortugas, que oi llaman los Caimanes, que están veinte i cinco Leguas, poco mas, al Poniente de Jamayca, i quarenta i cinco, al Sur, de Cuba: porque en todo aquel camino, que el Almirante anduvo, no hai otras: i pasando adelante, fueron a surgir al Jardin de la Reina, que son vn gran numero de Isletas juntas, a la Isla de Cuba, por la parte del Sur, i estando casi a diez Leguas de Cuba, con mucha hambre, porque no tenían sino mal Vizcocho, algun Aceite, i poco Vinagre, trabajando de Dia, i de Noche iban tan abiertos, echando Agua fuera, porque se iban los Navios a fondo, comidos de bruma, los sobrevinó vna Noche i tan gran Tormenta, que garó el vn Navio sobre el del Almirante, i le hizo pedaços toda la Proa, i el otro se quebró la Ropa, rompieronse los Cables, i fue grande el peligro. Salieron de allí, i aportaron a vn Pueblo de la Tierra de Cuba, llamado Macaca, adonde tomaron refresco, que de buena gana les dieron los Indios: de allí fueron en demanda de la Isla de Jamayca, porque los vientos, i corrientes no los dexaban ir a la Española: los Navios iban tan abiertos, que se les iban a fondo, i por ninguna fuerza, ni industria podian vencer el Agua con tres Bombas, i allegaba cerca de la cubierta: llegaron la Viupera de San Juan a Puerto Bueno, en Jamayca, i malo para ampararse de la sed, i de la hambre, porque ni Agua, ni Poblacion de Indios tenia. Pasado el Dia de San Juan, partieron para otro, llamado Santa Gloria, con el mismo peligro, i trabajo: i no pudiendo mas sostener los Navios, encallaron en Tierra, lo mas cerca de ella que pudieron, que seria como vn tiro de Ballesta, junto el vno con el otro, bordo con bordo, i los afirmaron con muchos puntales de vna parte, i de otra, de tal manera, que no se podian mover, los cuales se hincheron de Agua, casi hasta la cubierta, sobre la qual, i por las Costillas de Popa, i Proa, se hicieron estancias, adonde la Gente se aposentó.

CAP. III. Que el Almirante embió a la Española a pedir socorro a Nicolás de Ovando, i la dificultad, que sus Mensajeros tuvieron en pasar de Jamayca a la Española.



UESTOS los Navios a recado, en la manera sobredicha, los Indios acudieron con sus Canoas a vender sus Bastimentos, con defeco de haver de las cosas de Castilla: i por escusar rencillas, constituyó el Almirante dos Personas, que contrahiesen con los Indios, i que cada Tarde diesen por la Gente lo que se huviese rescitado, por que ya en los Navios no havia cosa con que se mantener, habiendose acabado los Bastimentos, entre comidos, podridos, i perdidos, con la prisa del embarcar en el Rio de Belén. Tuvo el Almirante por grandissima gracia de Nuestro Señor, que le huviese llevado a Jamayca, porque se hallaba aquella Isla muy poblada, abundante de Bastimentos, i la Gente defecosa de los Rescates de Castilla: i por conservarla, no sabiendo lo que allí se podria detener, no quiso entrar en Tierra, porque la Gente Castellana estuviese con mas respeto, sin desmandarle por la Isla, dando disgusto a los Naturales, de donde sucederian muchos inconvenientes: los cuales se escusaron, estando en los Navios, de donde no podian salir, sino por cuenta, i con licencia, de que los Indios recibieron tanto contento, que por dos Urias se les daba vn poco de hoja de Laton, i por dos Tortas de su Pan, se les daban dos Cuentequeas verdes, ó amarillas: i por cosa de mas calidad, vn Cascavel, a los Caciques se daban Espejelos, vn Bonete colorado, i vnas Tixeretas, para tenerles muy contentos, i habiendo el Almirante rescitado diez Canoas, para servicio de los Navios encallados, con esta orden, i manera de conversar con los Indios, estaba la Gente bien proveída de Mantenimientos, i los Indios sin pesadumbre de la Vecindad. Concertada la vida de esta manera, fue tratando el Almirante con los Principales, que remedio se tendria pa-

Buena dicha de el Almirante en haver aportado a Jamayca. No quiso el Almirante meterse en la Tierra, porque los Castellanos no maltratassen a los Indios.

El Almirante placía con su Gente el remedio que tenían para salir de Jamayca.

ra salir de allí, à lo menos llegar hasta la Española, y viasie privados de todos los remedios humanos: porque de ir Navio por allí, no se podia tener esperança: i para hacerle de nuevo, faltaba mucho, especialmente Oficiales; i despues de haverlo platicado, se concludio, que el Almirante avisase à Nicolas de Ovando, que ya era Comendador Maior de Alcantara, i à Alonso Sanchez de Carvajal, fu Factor, de la manera que en Jamayca se hallaba aislado con su Gente, para que de las rentas, que tenia en la Española, se le embiasse vn Navio proveido, para que pasase à ella.

Para este negocio, que se tenia por mui dificultoso, nombro dos Personas, de cuiu fidelidad, i cordura tenia confianza: porque habiendo de pasar en Canoas (que son Barquillos de vn madero) vn Golfo tan grande, que de punta à punta, de Jamayca à la Española, tiene veinte i cinco Leguas, sin otras treinta i cinco que havia, desde donde estaban, hasta la punta Oriental de Jamayca, se tenia por mui peligroso, i convenia esfuergo de buen animo. Hai en aquel Golfo vna sola Isleta, o Peñon, que cita ocho Leguas de la Española, llamada Navafa: fueron las Perlonas, à quien el Almirante encargò para este viage, Diego Mendez de Segura, que havia ido por Escrivano Maior de la Flota, Hombre mui honrado, i prudente, i el otro Bartolomé Fiesco, Genovès, Persona de grandes partes, i digno de aquella Jornada; cada vno de estos se metio en vna Canoa, con seis Castellanos, i diez Indios, que remasena Ordenò el Almirante à Diego Mendez, que en llegando à Santo Domingo, pasase à Castilla con sus Despachos, que le havia dado para los Reies, con la Relacion de su Viage; i à Bartolomé Fiesco, que bolviese à Jamayca, para dar cuenta, como Diego Mendez havia pasado adelante: i havia, desde donde el Almirante quedaba, à Santo Domingo, docientas Leguas. En este Despacho, escriuia el Almirante à los Reies, dando cuenta de su Viage, de las adversidades, i peligros, que havia padecido, la Tierra que de nuevo havia descubierta, i las ricas Minas de Veragua, repitiendo los servicios, que havia hecho, en el Descubrimiento del Nuevo Mundo, i trabajos pasados en ello: lloraba su prision, i de sus Hermanos, i la Hacienda que se les havia tomado, i

El Almirante trata de embiar à pedir socorro à la Española

El Almirante embia à Diego Mendez, i à Bartolomé Fiesco, à la Española

El Almirante da cuenta al Rei de lo que ha hecho.

la infamia que se le havia causado, privandole de la Honra, i Estado, ganada con servicio; qual nunca Hombre hizo à los Reies del Mundo: suplicaba por la restituicion de su Estado, i satisfaccion de sus agravios, i castigo de los que injustamente le havian sido contrarios. Invocaba sobre esto el Cielo, i la Tierra, que llorasen sobre el, diciendo: Yo he llorado hasta aqui, basta misericordia el Cielo, i lloro por mi la Tierra: lloro por mi; quien tiene caridad, verdad, i justicia; encarecia la pobreza que tenia, diciendo, que no tenia en este siglo vna teja adonde se metiese; i que para emer, i dormir, se havia de ir al Mefony al cabo de veinte Años, que havia servido con tan grandes trabajos, que à el, i à sus Hermanos havian poco aprovechado.

Era su principal sentimiento, en aquel Despacho, que escriuia à los Reies, carecer de los Santos Sacramentos de la Iglesia, quedando enfermo, i lleno de Gota, si en aquel desierto el Anima se le fiesse del Cuerpo: i afirmaba, que no havia hecho aquel Viage por ganar Honra, ni Hacienda; sino por servir con sana intencion, i los celos suplicaba por licencia, para ir de Castilla à Roma, i à otras Romerías. Escrivio tambien al Comendador Maior de Alcantara, significandole la necesidad en que quedaba, encomendandole sus Menajeros, pidiendole, que los aviasse, i favoreciese, para que à su costa se le embiasse algun Navio. Partieron las dos Canoas à siete de Julio: llevaban los Castellanos su comida, i Espadas, i Rodelas: los Indios sus Calabaças de Agua, Axi, i Caçabi, lo que cabia en las Canoas, que no podia ser mucho: Llegados à la Punta de la Isla de Jamayca, convino, que amansase la Mar, i hiciese alguna gran calma para atravesar el Golfo, porque aquella Mar es mui brava, maiormente entre Islas, i en tan flaca especie de Barcos para Castellanos, porque los Indios, como son grandes nadadores, i yán desnudos, aunque se trasformen la Canoa, nadando la buelven, i con las Calabaças la vacian el Agua: fueros acompañando el Adelantado hasta la Punta con alguna Gente, porque los Indios de aquella Parte no intentasen de impedir las Canoas, i se bolvió por Tierra, conversando con los Indios, i dexandolos contentos. Estando, pues, aguardando ocasion las Canoas, les sobrevino vna buena calma,

Parté las Canoas para pasar à la Española à siete de Julio.

Muere vn Indio, i desmaia otros.

Los mas valientes estaban tristes, aguardando à la muerte.

El Adelantado va acompañado hasta la Punta con alguna Gente.

Van arrafando la Mar con gran trabajo.

El Almirante encarece sus desgracias, i su pobreza.

Muere vn Indio, i desmaia otros.

Los mas valientes estaban tristes, aguardando à la muerte.

El Adelantado va acompañado hasta la Punta con alguna Gente.

como la deseaban: i encomendandose vna Noche à Dios, i despidiendose del Adelantado, començaron su navegacion, remando los Indios: los quales, por el calor, se hechaban à la Mar para refrescarse, i bolvian al Remo. Perdieron de vista la Tierra de Jamayca: anochecido, ibanse remudando los Castellanos, i los Indios en el Remo, porque se llevase mejor el trabajo: velaban los Castellanos, porque la necesidad de la sed, i el trabajo del Remo, no obligase à los Indios à intentar algun mal. Llegado el segundo Dia, que navegaban, estaban todos mui cansados: pero animando los dos Capitanes à los suyos, i remando tambien ellos à ratos, los rogaron, que almorçasen para cobrar aliento; no viendose à fin de Cielo, i Agua.

Los Indios, con el gran Sol, i calor, i con el trabajo del Remo, dieronse mas prisa de la que conviniera, en beber de sus Calabaças, i así las vaciaron presto: i quanto mas entraba el calor, tanto mas crecia la sed, de manera, que à Mediodia ya faltaban las fuerças para trabajar: los Capitanes los foorriaron, dandoles, de quando en quando, algunos tragos de sus Barriles, i así los sostuvieron hasta el frescor de la tarde; lo que mas los atormentaba, despues de haver remado vna Noche, i dos Dias, era el miedo de haver errado el camino derecho, en el qual havian de topor la Isleta Navafa, que como se ha dicho, dista ocho Leguas de la Punta de la Española, adonde pensaban repararse: aquella Tarde ya havian hechado vn Indio à la Mar, ahogado de sed, i otros estaban tendidos desmaiados: los que mas vigor tenian, estaban mui tristes, esperando cada momento la muerte: el refrigerio maior que tenian, era tomar en la boca el Agua salada para refrescarse, i al cabo mas los angustiaba. Anduvieron lo que pudieron la segunda vez, sin vista de la Isleta, que fue doblado desmaio: pero plugò à Dios de consolarlos, porque al salir de la Luna, viò Diego Mendez, que salia sobre Tierra, i el Islote cubria la media Luna, como quando hai Eclipse: porque de otra manera, no la pudieran ver, por ser pequeño, i à tal hora: entonces todos, con gran alegria, esforçaron à los Indios, mostrandoles la Tierra: dandoles mas tragos de Agua, tomaron tanto esfuergo, que remaron, i fueron à amanecer en la Isleta, i en ella desembarcaron.

Hallaron la Isleta toda de Peña tajada, que tendrà de circuito media Legua, dieron gracias à Dios, que los havia foorrido en tan gran peligro: no hallaron en ella Arbol, ni Agua, que fuese viva, sino todo Roquedo: pero andando de Peña en Peña, en los agujeros hallaron Agua, quanta les bafò para hinchar los vientres sedientos, que todavia les hizo daño: porque como llegaban con gran sed, dieronse tanta prisa, que algunos de los desdichados Indios murieron allí, i otros incurrieron en graves enfermedades. Detuvieronse aquel Dia, hasta la Tarde, recreandose como pudieron, cogiendo Marisco, que hallaban por la Ribera, i encendieron fuego para asarlo, porque Diego Mendez llevaba aparejo, i porque ya estaban à vista del Cabo de la Isla, que llamó el Almirante de S. Miguel, i se dixo despues, del Tiburón, con codicia de acabar la jornada, porque no sobreviniese algun tiempo contrario. Caido el Sol, tornaron al camino, i à remar, i fueron à amanecer al Cabo, al principio del quarto Dia: despues que partieron, holgaron alli dos Dias, i queriendose bolver à Jamayca Bartolomé Fiesco, como el Almirante se lo havia mandado, temieron los Indios, i los Castellanos de tornarse à ver otra vez en los peligros pasados, i todos se huvieron de quedar en la Española: Diego Mendez, que llevaba prisa, fue en la Canoa, quanto pudo, por Mar, i al cabo aportò à la Provincia de Xaraguà, adonde hallò al Comendador Maior, entendiendo en lo que se dirà adelante; i dada su Carta, mostrò recibir placer con ella, aunque en su despacho fue mui largo: porque no pensando la sinceridad con que procedia el Almirante, temia, que con su ida en aquella Isla, huviese algun escandalo acerca de las cosas pasadas: i con mucha importunidad diò licencia à Diego Mendez, con su Compañia, para pasar à Santo Domingo, à hacer lo que el Almirante le havia mandado: i llegado, comprò vn Navio, i le embiò bien proveido, en que se tardò hartos Dias.

El mucho beber mata à los Indios sedientos.

Van à amanecer al Cabo de la Isleta, despues de la partida.

Diego Mendez aportò à la Provincia de Xaraguà.

Ovando dà licencia à Diego Mendez para pasar à Santo Domingo.



CAP.

CAP. IV. De las causas por que Nicolás de Ovando fue à la Provincia de Xaraguà; que la Provincia de Guahabà se puso en Armas, à las Villas, que Diego Velazquez poblò en la Española.



ALLò Diego Mendez al Comendador Maior de Alcantara en Xaraguà, adonde havia ido: porque estando ciertos Castellanos, de los Compañeros de Francisco Roldàn, en aquella Provincia, adonde por muerte de Bbechio gobernaba su Hermana Anacaona, por que vivian con la disciplina, que aprendieron de Roldàn. Anacaona, Muger de autoridad, i los Señores de la Provincia, que eran muchos, i que en policia, lengua, i en otras muchas calidades, excedian à todas las otras Tierras de la Isla, sentian por intolerables aquellos Hombres: por lo qual algunas veces llegaban à las manos, i con esta ocasion siempre informaban al Comendador Maior, que los Indios se querian algar: por lo qual, despues de haver tenido diversos consejos, se acordò, que sin dilacion fuese à visitar aquella Tierra, que era la que mas à trasmano estaba, setenta Leguas de Santo Domingo, i muy llena de Gente, i peligrosa de emprender vna importuna Guerra: i segun algunos quieren, por visitar tambien aquellos Castellanos, i hacer corbetas. Sabido por Anacaona, que el Comendador Maior la iba à visitar, mandò llamar à todos los Señores de su Estado, que fuesen à Xaraguà para hacerle reverencia: llegòse tanta Gente, que era cosa de confederar, i salióse Anacaona à recibir con trecientos Señores, cantando, i bailando, porque así era su costumbre: i aposentado Nicolás de Ovando en vna prin-

Anacaona era Muger de gran autoridad.

Consultare lentè, consulta exequi seditinuer.

Causa por que Nicolás de Ovando fue de Xaraguà.

Anacaona sale à recibir al Comendador Nicolás de Ovando.

cipal Casa, à su vñsaga, i toda la demás Gente en las de mas cerca de la sua, Anacaona hacia mil servicios, mandando traer de la Caga, i Pesca de la Tierra, i demás Mantenimientos, en mucha abundancia, i haciendo todas las fiestas que podia, que eran sus Bailes, Cantares, i Juegos de Pelota, i à persuasion de aquella simiente, que Francisco Roldàn havia dexado, informandole, que aquella Gente tenia proposito de hacer movimientos: i que si no lo remediaba, havia alguna grande alteracion, que despues con dificultad se pudiese remediar.

Domingo, despues de comer, teniendo por cierta la Rebelion, pareciendole, que convenia antes prevenirla, que ser prevenido, mandò cabalgar à todos los de Caballo, sò color, que querian jugar Cañas: i teniendo los Infantes apercebidos, Anacaona dixo al Governador, que aquellos Caciques querian ver el Juego de Cañas: mostrò holgar de ello Nicolás de Ovando, i la dixo, que los justase à todos, i que viniese despues de comer con ellos à su Posada, porque los queria hablar: tenia ordenado, que los de Caballo cercasen la Casa, i los Infantes, con sus Armas, estuviesen en quadrillas, en ciertos Puestos: i que quando, hablando con ellos, pudiese la mano en el Avito, que tenia à los pechos colgado, comenzasen de atar à los Caciques, i à Anacaona, à la qual sacaron atada sola de la Casa: i salido el Comendador Maior, i los demás, se le puso fuego, adonde miserablemente perecieron, con grandísimo dolor de sus Indios, que los veian arder, i à Anacaona luego ahorearon. Esto espantò mucho mas à los Indios, i puso à los que lo vieron tan gran temor, que muchos de ellos, en sus Canoas, se fueron huyendo à vna Isla, llamada el Guanabo, ocho Leguas de la Española, i aunque mucho procurò Nicolás de Ovando de justificar este hecho, la Reina Católica Doña Isabel lo sintió mucho, i tuvo gran deseo de hacer sobre el vna gran demonstracion, i à Don Alvaro de Portugal, que à la saçon era Presidente del Real Consejo de Justicia, se oió decir: Yo vos le harè tomar vna Residencia, qual nunca fue tomada. De este Caballero, que era descendiente de vn Hijo natural del Rei Don Juan de Portugal, i Primohernando de la Reina Católica, i de la Infanta Doña Beatriz,

Discipere pro moribus tenentur, prudentia est, Cic.

Nicolás de Ovando mandò prender à los Caciques de Xaraguà, los hace quemar, i ahorecar à Anacaona.

Necesitas amissa pietatis, alia obsequitur.

Ma-

Descendencia de los Condes de Gelves.

La Provincia de Guahabà se pone en Armas.

Diego Velazquez prende al Cacique Haniguayagà.

Los Indios se rinden à Rodrigo Mexia de Trillo.

Villas, que poblò Diego Velazquez.

Diego Velazquez.

Madre del Rei D. Manuel, descendien los Condes de Gelves, i el fue el primer Conde.

Los demás, que de este caso escaparon, procuraron de ir huyendo, adonde mejor les parecia, que se podrian salvar: i entre ellos, fue vn Sobrino de Anacaona, llamado Guarocuyà, i con los que le quisieron seguir, se metió en las Sierras del Baorùco, que estàn frontero de aquella Provincia, à la parte de la Mar, la buelta del Sur, adonde fue preso. Tambien se puso en Armas la Provincia de Guahabà, que cità en la vanda del Norte, i la de Haniguayagà acia el Poniente. Embió el Comendador Maior à Diego Velazquez, Natural de Cuellar, vno de los mas principales Capitanes, que alli tenia, i que estaba muy en su gracia, i era de los que pasaron con el Almirante la segunda vez, à Haniguayagà, i à Rodrigo Mexia de Trillo, Hombre de valor, à la otra Provincia, que es la Tierra que primero fue descubierta por el Almirante: hicieron cara los Indios por algun tiempo, pero al cabo Diego Velazquez prendió al Cacique de Haniguayagà, con que se acabò la Guerra de aquella Tierra, que era muy fresca, i abundante, como vn Jardin: Rodrigo Mexia de Trillo, i tambien acabò presto lo que tenia à su cargo: porque no pudiendo resistirle los Indios, se le dieron. Mandò el Comendador Maior, que se fundase vna Villa, en aquella Provincia de Xaraguà, de las reliquias de los Roldanes, que debian de ser como ochenta Hombres, i llamòla la Villa de la Vera-Paz. Diego Velazquez hizo otra en la Provincia de Haniguayagà, i la llamò Salvatierra de la Zabana, i por esto llamaron à toda la Provincia, la Zabana: porque Zabana, en lenguaje de los Indios, quiere decir llano, i aquella Tierra es llana, i hermosa por mucha parte, à lo menos lo cercano à la Mar.

Poblò asimismo Diego Velazquez, por orden del Comendador Maior, en la misma Costa de el Sur, en el Puerto, adonde Alonso de Ojeda se hechò à nado con los Grillos, i adonde el Almirante llamaba la Tierra, i Puerto del Brasil, i los Indios decian Yaquimo, vna Villa así llamada, con vna Fortaleza encima del Puerto: otra Villa se edificò treinta Leguas de Xaraguà, i otras tantas de Santo Domingo, entre los dos poderosos Rios, llamados

Neyba, i Yaqui, à la qual diò nombre, San Juan de la Maguana, adonde reinaba Caonabo, à quien prendió Alonso de Ojeda, con la maña que se dixo del Turey de Vizcaya: de allí à catorce Leguas mas acia Santo Domingo, i veinte i quatro de ella, poblò la Villa de Azua, en Compostela, por vn Comendador Gallego, que alli estuvo, antes que fuese Pueblo: i Azua es nombre de Lugar, que alli tenian los Indios, i tuvo tanta gracia Diego Velazquez con Nicolás de Ovando, que le higo su Teniente en todas estas cinco Villas: Rodrigo Mexia, en la otra parte, ò ramo de la Isla, llamada Guahavà, hizo otras dos Villas, à la vna dixo Puerto Real, i à la otra Lares de Guahabà, por haver sido Nicolás de Ovando Comendador de Lares, i el fue su Teniente en ellas.

Ovando hace su Teniente à Diego Velazquez, en las cinco nuevas Poblaciones,

CAP. V. Que los dos Hermanos Porras amotinaron à vna parte de los Castellanos contra el Almirante.



ARTIDOS Bartolome Fiesco, i Diego Mendez, con sus Canoas, para la Isla Española, los Castellanos que quedaban con el Almirante, comenzaron à en-

fermar, por los grandes trabajos, padecidos en aquel Viage: allegòse à esto la mudança de los Mantenimientos, porque de las cosas de Castilla no comian nada, ni bebian Vino, ni tenian la Carne que quisieran, que era la de aquellas Urias, i otros refrigerios, que havian menester, que todos les faltaban: i à los que estaban sanos, era intolerable vivir alli, sin esperanza de quando havian de salir de tal vida; i como estaban ociosos, contiñuamente se hablaba de esta materia, teniendose por desterrados de todo remedio: i de aqui pasaban à hablar del Almirante, murmurando, que no queria ir à Castilla, porque los Reies le havian desterrado: i que tampoco podia ir à la Española, pues quando por alli pasó, le vedaron la entrada: i que los que havian llevado las Canoas, iban à negociar sus cosas, i no para llevar Navios, ni foyorço, para que saliesen de aquella Car-

Murmuraciones de los Castellanos, que quedaron en Jamayca.

De est mos vultu ad cultam trahenti.

V

154 que el Almirante se quería estar allí, entre tanto que sus Agentes negociaban con los Reyes: i que si no huviera este artificio, fuera buelto Bartolomé Fieasco, conforme à lo que se havia publicado. Dudaban tambien, si haviam llegado à la Española, ò percido en la Mar, por haver ido viage tan largo en aquellas Canoas: i que si esto huviera acaecido, era imposible esperar remedio, el qual no buscaba el Almirante, por las razones dichas, i porque se hallaba enfermo de la Gota, i que debian pasarse à la Española, pues estaban sanos, antes que adoleciesen como los otros: i que llegados à la Española, serian bien recibidos del Comendador Maior, porque estaba mal con el Almirante.

Decian tambien, que llegados à Castilla, el Obispo de Badajoz los libraría de qualquier pena, por desfavorecer al Almirante: hablabanse otras muchas razones maliciosas, para moverse vnos à otros à motin, afirmando, que qualquier culpa sería imputada al Almirante, como lo havia sido en lo de la Española, por las cosas de Francisco Roldán, i que lo tomarian los Reyes por achaque, para quitarle lo que le quedaba, i no guardarle los Privilegios, que le havian dado. Estas cosas, contenidas entre ellos por muchos Dias, siendo los principales movedores dos Hermanos, Naturales de Sevilla, llamados Porras, que el vno havia ido por Capitan de vn Navio, i el otro por Contador de la Armada, aunque procuraron de llevar toda la Gente à su opinion, contentándose con tener seguros quarenta, de los mas imprudentes, è inquietos, concertaron de declararse en Dia cierto, i à dos de Enero, del Año de 1504. tomando todos las Armas, el Capitan Francisco de Porras subió à la Popa del Navio, adonde el Almirante estaba, i con mucho desafato dixo: Parecenos, Señor, que vuestra Señoría no quiere ir à Castilla, i que nos quiere tener aqui perdidos. Como el Almirante oió palabras tan insolentes, sospechando lo que podia ser, con mucha blandura le respondió: Que id vera la impossibilidad, que todos tenían para su pasage, hasta que

Lingua  
remensis  
peruenit  
ad gladius  
Curt.

Algunos  
Castellanos  
de Jamaica  
se amotinã,  
i son cabeza  
de ellos los  
Porras.

Año  
1504.

Desafato  
de Francisco  
de Porras al  
Almirante:  
i si fu  
respuesta

Prosperis  
rebus  
suis Navios:  
i que sabia  
Dios quanto  
lo deseaba,  
mas que  
ninguna de  
los que  
estaban  
allí, por su  
bien particular,  
i por el de  
todos: i que  
sabia, que  
los havia  
juntado  
muchas  
veces para  
platicar de  
su remedio,

que se havia hecho lo que à todos havia parecido: i que si otra cosa entendia, que se juntasen de nuevo, i se platicase en ello.

Replicò Francisco de Porras, que id no havia necesidad de tantas platicas, sino que, ò se embarcase luego, ò se quedase con Dios; i bolvió las espaldas, diciendo: Porque io me voi à Castilla con los que me quisieren seguir, entonces todos los conjurados, que id estaban apercebidos, dieron voces: Yo con el, io con el; i saltando vnos por vna parte, i otros por otra, con las Armas en las manos, tomaron los Castellanos, i Gavias, sin tiento, ni orden, gritando vnos: Mueran; otros: Castilla, Castilla; otros: Señor Capitan, que havemos? El Almirante, viendo tanta confusion, se levantò de la cama, i tullido de la Gota, caiendo, i levantando, salia al ruido: pero sus Criados le bolvieron à su Camara: metieron tambien dentro al Adelantado, que como Hombre de valor, havia salido con vna Alabarda, i puéstose à la fiesada, que es vna viga, que atraviesa toda la Naó, junto à la Bomba, i rogaron al Capitan Porras, que se fuese con Dios, i no causase mal, de que à todos cupiese parte, i le detiene.

El Adelantado  
falecò vna  
Alabarda  
de los amotinados,  
i le detiene.

Los amotinados  
se embarcan  
en las  
Canoas, i  
se van.



CAP. VI. Que los Amotinados quisieron pasar à Jamaica, i del gran credito, que el Almirante ganò con los Indios, i por que causa?

Francisco de Porras va cò las Canoas à pasar à la Española.



RANCISCO de Porras, con los que le seguian en sus Canoas, tomò el camino de la Punta Oriental de Jamaica, de donde havian partido Diego Mendez, i Bartolomé Fieasco, i por donde pasaban hacian grandes insolencias à los Indios, diciendo, que fuesen al Almirante, que les pagase las cosas que les tomaban, i que si no se las pagase, que le matasen, porque matandole, harian à si mismos gran provecho, i escusarian, que el no los matase, como havia muerto à los Indios de aquella Isla, i à los de Cuba, i de Veragua, i que se quedaba con este proposito para poblar allí. Llegados à la Punta, con las primeras calmas emprendieron su pasage para la Española, con los Indios, que pudieron haver, para remar, i como los tiempos no estaban bien asentados, i no llevaban mui cargadas las Canoas, i no habiendo andado aun quatro Leguas, se comenzó à turbar el tiempo, i à remojarlos las olas, i porque aun no conocian el peligro de las Canoas para Castellanos, quando vieron que el Agua les entraba, acordaron de aligerarlas, i hechar quanto traian al Mar, salvo vn poco de comida, i Agua, i solas las Armas para tornarse, i por que el viento refrescaba, i se mojaban mas, acordaron inhumanamente de hechar los Indios, que remaban, à la Mar, matandolos à cuchilladas. Muchos de ellos, viendo las Espadas, i la obra que pasaba, se lançaron en la Mar, confiados de su ligereza; pero despues de mucho nadar, i de ello mui cansados, llegabanse à las Canoas, para que ascendiese de el bordo, pudiesen descansar algo: cortabanles con las Espadas las manos, i les daban otras muchas heridas, de manera, que mataron algunos.

Los Amotinados quieren pasar à Jamaica.

Crueldad de los Amotinados.

Bueltos à Tierra, hubo entre ellos diversos pareceres: decian vnos, que sería mejor pasarse à la Isla de Cu-

ba, i que tomarian los vientos Levantes, i las corrientes à medio lado, i desde allí atravesarian à la Española, tomando el Cabo de San Nicolàs, que no està mas de diez i ocho Leguas de la Punta de Cuba: otros aconsejaban, que se bolviesen à los Navios, ò se reconciasen con el Almirante, ò que le tomasen por fuerza lo que le quedaba de Armas, i Rescates: otros querian, que se intentase de nuevo el paso, i se aguardasen las calmas, i estuvieron en el Pueblo, que està cerca de la Punta, esperando las calmas mas de Mes i medio, destruyendo toda la Tierra comarcana; i en fin, se embarcaron con bonança, i salieron vna vez à la Mar, i porque bolvia el viento à avivar, se tornaban, i otra vez lo hicieron de la misma manera, i viendose desesperados del pasage, dexaron las Canoas, i bolvieron al Pueblo mui desconsolados, i de allí, de Pueblo en Pueblo, vnas veces comiendo por Rescate, otras tomandolo, à pesar de los Indios, pasaban. Mientras los Amotinados andaban ocupados en la porfia de su pasage, el Almirante, con mucho amor, curaba de los enfermos, para mantener en fe à los que le quedaban, ò simulando las injurias de los inobedientes, no mostrando desseo de castigarlas, ni de ellas haciendo caso, i trabajaba de conservar el amistad con los Indios, porque con ella, i con los Rescates, no faltasen los Indios de proveer de Mantenimientos, i así convencieron los enfermos.

Y como los Indios nunca usaron tener Mantenimientos, sino los que para si havian menester, i los Castellanos comen mas en vn Dia, que ellos en quince, hacíales gran carga sustentarlos con el abundancia que primeramente, i así se acortaba la comida. Allegabase à esto, ver que no pequeña parte de los Castellanos se havia alçado contra el Almirante, i que los mismos les havian aconsejado, que le matasen, por lo qual comenzaron à tenerle en menos, i así afloraban cada Dia mas en las provisiones, de donde sucedió verse en gran trabajo, porque para tomarlo por fuerza, era necesario salir todos con las Armas, i dexar solo al Almirante, i dexarlo à su voluntad, era ponerle en estrema necesidad, pero quiso Dios acudírlos en este trabajo, de esta manera: Sabia el Almirante, que havia de haver Eclipse de la Luna

Diversos pareceres entre los Amotinados, sobre lo que harian.

Embarcarse cò bonança, i salen à la Mar.

Quem que dismulari, sed boni Ducis imperatori esse virtutem. Tac.

Los Indios acortaban la comida à los Castellanos.